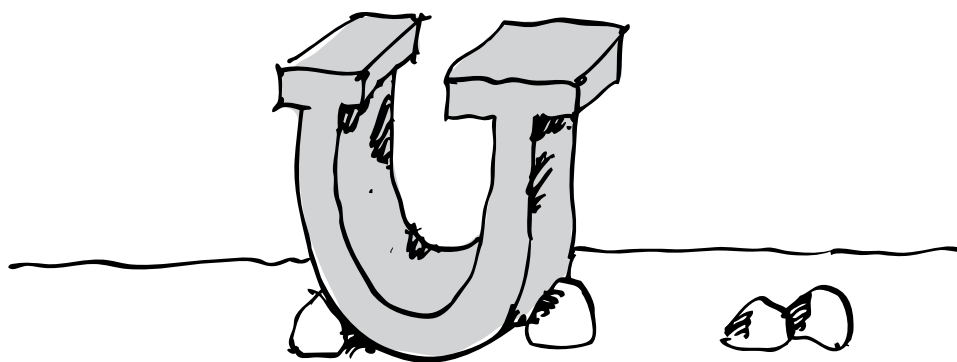


La UNAM, más allá de *Gómez Morin*

Luis López Hermosa y Parra



En un ensayo publicado en 1996, María Cecilia Landerreche y Angélica Oliver escribieron: “Tres banderas presidieron el velorio de Manuel Gómez Morin: la nacional, la del Partido Acción Nacional y la de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doña Lidia, su esposa y su mayor apoyo durante 48 años, no titubeo para decidir cuál de las tres cubriría el féretro: escogió la bandera de la Universidad”.¹

El hecho, anecdótico para algunos, simbólico para otros, explica el orgullo que Manuel Gómez Morin tuvo por la veta universitaria que contribuyó de manera sustancial al origen y destino al Partido

Acción Nacional. Al repasar los eventos conducentes a las históricas jornadas de Septiembre de 1939, se registra la asistencia de una pléyade de universitarios provenientes de todo el país, quienes en su calidad de delegados dieron realce a los trabajos de la Asamblea Constitutiva de Acción Nacional.

Lo mismo se observó la participación de rectores, de alumnos y maestros, de directores de escuelas y facultades, que de investigadores, tanto de la Universidad Nacional como de otras universidades públicas. Ellos respondieron al llamado fundacional de Gómez Morin al recordar como durante su gestión el joven Rector fue leal a su convicción universitaria, quien a base de “austeridad y trabajo” derrotó a la manipulación

del llamado subsidio económico del estado, que amenazaba con ahogar la libertad de cátedra para imponer la unanimidad ideológica, contraria a la esencia misma de la Universidad.²

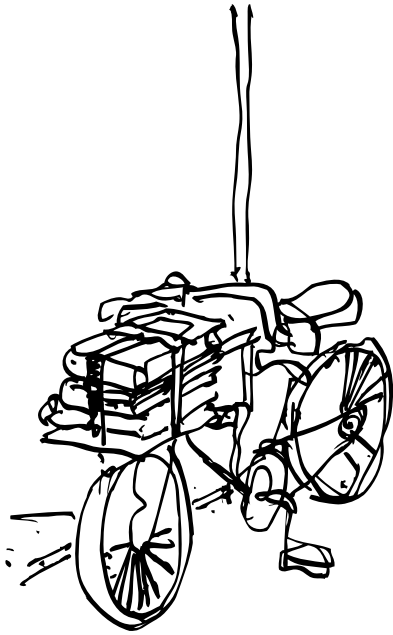
El ejemplo de los rectores

La vinculación de los fundadores del Partido Acción Nacional con la educación superior del país no se limita al sobrio rectorado de Manuel Gómez Morin, viene de tiempo atrás y forma parte de la vivencia universitaria que ayudó a delinear el perfil de la cultura del México contemporáneo.

Para 1924 y después de revisar los intentos de sus predecesores por lograr la autonomía

¹ Landerreche de Reynoso, María Cecilia y Oliver Pesqueira, Angélica: “Una carta de Manuel Gómez Morin, rector de la Universidad Autónoma de México de 1933 a 1934”. En: *Un recorrido por archivos y bibliotecas privados*. FCE. México. 1996.

² Mabry, Donald J.: *The Mexican University and the State. Student Conflicts, 1910-1971*. Texas University Press, College Station. Austin. 1982.



universitaria, el Dr. Ezequiel A. Chávez rector de la Universidad Nacional promueve ante la Secretaría de Educación Pública a cargo del médico sinaloense Bernardo Gastelum, el "Proyecto de Decreto de Autonomía de la Universidad Nacional". El proyecto estableció la necesidad de definir a la educación como función del Estado y evitar que la autonomía se entendiera como una pretensión hegemónica de la Universidad.³

El documento recogía la propia experiencia de Ezequiel A. Chávez en su primer período como Rector de 1913 a 1914, así como las observaciones del ingeniero Valentín Gama quien entre 1914 y 1915 fungió como Rector de la Universidad Nacional; pero sobre todo, el mencionado Proyecto abrevaba en la experiencia del Dr. Gastelum como promotor y primer rector de la Universidad de Occidente,

fundada en mayo de 1918 y la cual evolucionó para convertirse en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Cuando el Presidente Álvaro Obregón designó al Lic. José Vasconcelos como Secretario de Educación Pública, el nombramiento de subsecretario recayó en la persona de Bernardo Gastelum, y a la renuncia de Vasconcelos este sugirió al Presidente de la República que el propio Gastelum lo sustituyera en el cargo.⁴

Al tiempo que en 1924 el Dr. Adolfo Arreguin Vidales iniciaba su rectorado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo⁵, en el estado de San Luis Potosí el Dr. Juan H. Sánchez concluía su segundo período como Director del Instituto Científico y Literario del estado, logrando que la mencionada institución obtuviera su autonomía académica y se transformara en lo que hoy conocemos como la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. El Dr. Juan H. Sánchez fue el primer rector de la institución potosina, y volvió a desempeñar ese puesto por tercera ocasión en el período 1936 a 1938.

El compromiso del Dr. Sánchez con la educación superior marcó la vida de muchas generaciones de universitarios potosinos. En 1948, uno de sus alumnos el Dr. Augusto Díaz Infante, delegado en 1939 a la Asamblea Constitutiva de Acción Nacional, fue electo por el Consejo Universitario rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y estuvo en el encargo hasta el año de 1950.⁶

Otros distinguidos fundadores de Acción Nacional ocuparon un lugar en la historia de la educación superior del país, Luis Castañeda Guzmán fue rector del Instituto Autónomo de Ciencias y Artes, que a partir de 1955 cambió su nombre al de Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Entre 1959 y 1961, José María Gurría Urgell ejerció el nombramiento de rector de la Universidad Autónoma de Tabasco.⁷

Simultáneo a su desempeño como Rector de la UNAM, el Dr. Fernando Ocaranza aceptó la encomienda de encabezar la Dirección del Instituto Científico y Literario del Estado de México con objeto de preparar la transición del Instituto en Universidad Autónoma, lo cual se acreditó en el año de 1956.⁸

Directores de escuelas, facultades e institutos

Figura clave en la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México es la del Dr. Fernando Ocaranza. Médico e historiador, miembro de la Academia Mexicana de la Historia y de la Nacional de Medicina, de esta última fue su presidente entre 1924 y 1925. En 1924 el Dr. Ocaranza inició una fructífera estadía de una década al frente de la Dirección de la Facultad de Medicina de la UNAM, tiempo en el cual renovó el plan de estudios con objeto de romper el aislamiento que la medicina mexicana presentaba frente a los avances de la corriente científica mundial. La transformación iniciada por el Dr. Ocaranza

⁴ Berrelleza Fonseca, Marco Antonio: *De Liceo a Universidad. La institución rosalina: 1872-1922*. Universidad Autónoma de Sinaloa. México. 1998.

⁵ López Hermosa y Parra, Luis: "Adolfo Arreguin, un rector moreliano". En: *La Nación* (México), N° 2298, Septiembre 2007.

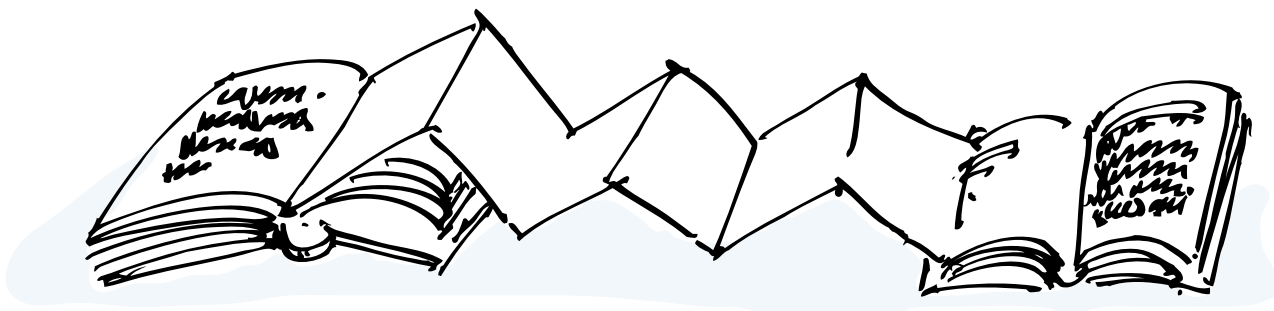
⁶ Pedraza Montes, José Francisco: *Apuntes históricos*

de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Editorial Universitaria Potosina. México. 1986.

⁷ Pérez Franco, Aminadab Rafael: *Quiénes son el PAN. De la oposición al poder*. FRPH y Miguel Ángel Porrúa. México. 2007.

⁸ Ocaranza, Fernando: *La Tragedia de un Rector*. Talleres Linotipográficos Numancia. México. 1943.

³ María y Campos, Alfonso de: *Estudio jurídico de la Universidad 1881-1929*. UNAM. México. 1975.



en la Facultad de Medicina fue retomada años más tarde por el Dr. José Palacios Macedo.

A la renuncia de Manuel Gómez Morin a la rectoría de la Universidad, las autoridades universitarias designaron al Director de la Facultad de Medicina el Dr. Fernando Ocaranza como nuevo rector, puesto que desempeñó por poco más de un año.⁹

En 1947 el Dr. Adolfo Arreguín Vidales asume la dirección de la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional, institución de la cual fue profesor fundador con la cátedra de clínica médica en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas¹⁰.

De la lista de fundadores del Partido Acción Nacional identificamos –en diferentes perío-

dos de gestión– a varios directores de escuelas o facultades de la Universidad Nacional. En la Facultad de Altos Estudios a Ezequiel A. Chávez, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia a Manuel Gómez Morin, Aquiles Elourdy, y Trinidad García, en la Escuela Nacional de Ingeniería a Valentín Gama, en la Facultad de Ciencias Químicas a Francisco Lisci y a Rafael Illescas Frisbie, y en la Escuela Nacional de Arquitectura a Mauricio de María y Campos que se convirtió en promotor y alma del proyecto para construir la Ciudad Universitaria en los terrenos del Pedregal de San Ángel.¹¹

Llama la atención el hecho de que todos los directores de Escuelas y Facultades, al igual que los exrectores de la UNAM inscritos como delegados a la Asamblea Constitutiva del Partido

Acción Nacional, formaron parte de su primer Consejo Nacional (1939-1944), a excepción de Rafael Illescas Frisbie quien declinó la invitación para participar en las actividades del Consejo “ante la posibilidad de acudir a los Estados Unidos como Profesor invitado”.¹²

Mención particular merece la figura de Rafael García Granados. Con estudios terminados de Ingeniero Agrónomo por la Escuela de Agricultura de Gembloux en Bélgica, los obuses del ejército alemán impidieron que presentara en 1916 su examen de grado. Ya de regreso en México y con estudios acreditados en la materia, en 1945 la Secretaría de Educación Pública le otorgó el título de historiador, y en 1949 la Universidad Nacional Autónoma de México le confirió el grado de Maestro en Ciencias Históricas.

⁹ Moll, Aristides A.: *Aesculapius in Latin America*. W.B. Saunders. United States of America. 1944.

¹⁰ Mendoza Ávila, Eusebio: *Efemérides y biografías de fundadores de la Escuela Superior de Medicina*. Instituto Politécnico Nacional. México. 1971.

¹¹ Pérez Correa, Fernando: *Las Facultades y Escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México: 1929-1979*. UNAM. México. 1979.

¹² Lisci Garmilla, Andrés: comunicación personal al autor, Septiembre 1999.

Fue en 1933 y en la Facultad de Filosofía y Letras donde Rafael García Granados comenzó una fructífera trayectoria universitaria que se coronó con su iniciativa de fundar los Institutos de Investigaciones Estéticas y de Historia de la UNAM., de este último fue su director entre 1949 y 1956. Por disposición testamentaria su biblioteca personal fue donada a la Universidad, sirviendo como núcleo inicial del acervo de las bibliotecas de ambos Institutos.

En estos acervos se localizan las notas, fichas, ilustraciones y borradores que dieron origen a la obra más representativa de su amplio repertorio bibliográfico y que le ha dado trascendencia mundial, el *Diccionario biográfico de Historia Antigua de México*. Publicado en tres tomos, su primera edición aparece en el trienio 1952-1954, y para 1995 alcanza su tercera edición, siempre bajo el sello editorial de la UNAM. Considerada por los estudiosos como una de las obras más útiles que se ha escrito sobre el tema, los dos primeros tomos contienen los datos "biográficos" de los personajes indígenas, y en el tercero se citan a los indios cristianos del siglo XVI y XVII. El *Diccionario* va acompañado de una amplia bibliografía –dividida en manuscritos e impresos–, los índices de jeroglíficos, onomástico y topónimo, y la relación de algunas de las dinastías según las fuentes consultadas por el autor.¹³

Para cerrar esta apretada síntesis, nos detuvimos en la obra de Rafael García Granados, quien por su bagaje intelectual se le ubica como referente en la cons-

trucción del andamiaje cultural del país a través de su paso por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sin embargo, resulta sorprendente por inexplicable que a pesar de sus prendas académicas y de su raigambre como fundador del Partido, su ausencia en el discurso conmemorativo de Acción Nacional pase inadvertida.

El rescate del pasado

No resulta aventurado señalar que la historia fundacional de Acción Nacional es en sí misma la historia del desarrollo cultural y científico del México contemporáneo. Entre sus protagonistas, unos son pioneros en la creación de escuelas y corrientes artísticas y científicas; otros son promotores de instituciones educativas, hospitalarias, de investigación y editoriales; algunos más, constructores de infraestructura y obras públicas, y algunos otros son técnicos en el conocimiento de la banca y las finanzas.

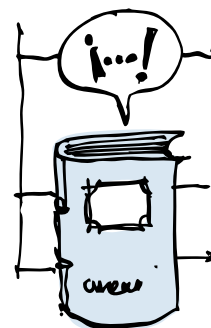
El prestigio intelectual de los fundadores de Acción Nacional no puede considerarse como un hecho fortuito o producto del resplandor de la vanidad académica. Miembros de una generación mayoritariamente nacida en el porfiriato, y acompañados por maestros con raíces en la república restaurada, los universitarios de Acción Nacional lograron sobrevivir a sonadas y torbellinos políticos, y trascender por la solidez de su obra. Sus vidas profesionales se entrelazaron en los años previos e inmediatos a la fundación del PAN, y tuvieron en la mayoría de los casos, el común denominador de su vinculación permanente con la Universidad Nacional.

El hurgar en los archivos y repositorios, el consultar la lite-

ratura especializada, el recorrer las trayectorias profesionales, el conocer las obras y biografías de nuestros padres fundadores con el propósito de integrar y ordenar su desarrollo histórico, dará por resultado una visión gratificante y enriquecedora.

Una riqueza que en el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México, ofrece a manera de ejemplo, la oportunidad para realizar y publicar tesis de grado, lo mismo, de historia, de economía, de salud pública, de sociología, de administración pública, de ciencias exactas y naturales, de humanidades, que de jurisprudencia y de ciencia política. La exploración de esta veta debe conducirnos a reunir y reconciliar, a las visiones poco conocidas de la participación de los miembros del Partido Acción Nacional en la historia nacional.

De concretar este esfuerzo bibliográfico se espera que se honre la máxima de Daniel Kuri Breña: "Los libros son como los hombres, tienen alma y cuerpo. El alma son las ideas, el cuerpo lo demás: pastas, tejuelos, colores, miniados, papel, tipos, viñetas".¹⁴



¹³ Dibble, Charles E.: Obituary note: "Rafael García Granados". En: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. XXXVI, August 1956, p. 381-384.

¹⁴ Kuri Breña, Daniel. *Amigos de papel*. Editorial JUS. México. 1948. p. 7.